

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

TAUZIN-CASTELLANOS, Isabelle (ed.). *Manuel González Prada. Ensayos y poesías*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2019. 563 p. ISBN: 978-84-376-4006-8.

Estamos, con este libro, ante una edición rigurosa de la obra prosística y poética de Manuel González Prada (1844-1918) con ocasión de la celebración del aniversario de su fallecimiento. La encargada de llevarla a cabo ha sido la reconocida peruanista y profesora de la Universidad de Bordeaux Montaigne, Isabelle Tauzin-Castellanos, quien ya se ha venido ocupando con anterioridad del mismo personaje.

En esta ocasión en un centenar de páginas de estudio introductorio la editora nos muestra de forma magistral el contexto del corpus pradiano, con lo cual viene a llenar un vacío editorial en español y en un sello en español de prestigio como es la colección “Letras Hispánicas” de Cátedra. El lector sabrá, así, de los inicios y desarrollo de este “escritor comprometido con su tiempo, portavoz del progreso y difusor de la verdad” como acertadamente se le define (p. 29).

La profesora Tauzin-Castellanos va desgranando los hitos más importantes de la vida y obra del autor: orígenes familiares en Perú, exilio breve en Chile de niño, estudios limeños (incluida su mala experiencia con “un Derecho Romano que me aterró y me hizo dejar trunca la carrera [de Derecho]”, estancia de siete años en Francia desde 1891, red de contactos en este país, que no le es indiferente en absoluto por razón de casamiento y de formación, y en España, donde también permanecería durante un tiempo. El resultado es un fresco ágil del Perú postindependiente, objeto de deseo del capitalismo internacional (guano, salitre, construcción de ferrocarriles, caucho) y de oligarquías nacionales.

Muy interesante es el recorrido que hace la autora por las filiaciones y redes intelectuales en las que participó González Prada, empezando por el Club Literario de Lima, desde 1873, institución heredera de la Sociedad Amigos de las Letras, futuro Ateneo de Lima de cuya tesorería y biblioteca quedará encargado; siguiendo por el Círculo Literario, integrado por escritores algo más jóvenes que el anterior y con una clara vocación regeneradora, algo que decidió a Prada a aceptar su presidencia, y tornado partido político bajo la denominación Unión Nacional, “<partido de principios> a diferencia de las agrupaciones personalistas formadas en torno a un caudillo” (p. 38); hasta llegar, por ejemplo, a la etapa como director de la Biblioteca Nacional desde 1912.

El análisis del proyecto político modernizador del autor junto a sus aspiraciones literarias renovadoras ayuda a comprender su oposición frontal al conocido género de “tradiciones” peruanas, “a medio camino entre costumbrismo e historia” (p. 23) que se había impuesto con anterioridad gracias a la pluma de Ricardo Palma a la, desastrosa para su país, Guerra del Pacífico (1879-1883).

Dicho conflicto bélico, en el que Prada participó, según nos recuerda la editora en el Ejército de Reserva como jefe de guarnición, influyó en la primeriza ideología liberal crítica del autor y fue ocasión de denunciar incompetencias tanto civiles como militares, así como de iniciar una biografía con tintes panegíricos de uno de los considerados héroes locales de dicho enfrentamiento, el marino Miguel Grau. En esta etapa como a lo largo de su trayectoria quedarán patentes los escritos pradianos surgidos al socaire del proceso de construcción del Estado-nación peruano denunciando oportunamente la segregación étnica y las desigualdades económicas. La estudiosa Tauzin-Castellanos no deja de considerarlo y da cuenta de las anotaciones marginales, apostillas, correcciones, supresiones o añadidos manuscritos del autor, fruto de un laborioso cotejo de ediciones y de su profundo conocimiento sobre el tema de estudio. Este es, sin duda, uno de los méritos relevantes del volumen, el rescate abordado con seriedad del devenir de una obra en prosa y en verso, a veces fruto de la dinámica histórica del momento, repartida en múltiples revistas culturales, discursos “ad hoc” (como el famoso pronunciado en el teatro Politeama en 1888), reflexiones y pensamiento progresivamente radicalizado y consolidado en el anarquismo y el anticlericalismo, y una obra, en suma, deudora de la efervescencia cultural y publicística de la época a caballo entre los siglos XIX y XX.

La consecuencia previsible nos beneficia a todos, especialmente a los profesionales de la historia cultural, la historiografía, la historia de la literatura y la de las relaciones internacionales, pues el estudio que nos ocupa va mucho más allá de las conocidas -o algo más conocidas- monografías *Páginas libres* (1894) u *Horas de lucha* (1908) o los poemarios *Minúsculas* (1901) o *Exóticas* (1911) por citar tan solo dos ejemplos de géneros cultivados por el intelectual. Cultivados, además, con espíritu moderno, podríamos decir; tal es así que a la primera de las citadas Tauzin-Castellanos la califica como “anti-sociología precoz y convincente, un imprescindible conjunto de estudios decoloniales, casi un siglo antes de la expansión de la corriente renovadora de las ciencias sociales en América Latina” (p. 96).

La estudiosa nos lleva, así, a la postrera etapa vital del intelectual que titula con acierto “Anarquismo versus escapismo: 1898-1918”, en la que nuevamente se evidencia la riqueza de los medios en que pudo expresarse González Prada como las revistas comprometidas *Colónida* o *La Protesta* y las reacciones a que diera lugar dicha expresión o el valor singular de diversas aportaciones pradianas. El legado de Prada cierra el estudio introductorio, deteniéndose la autora en dos de las figuras político-literarias, además de su futuro editor Luis Alberto Sánchez, en las que tendría mayor influencia: José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. La presente edición anotada recoge un conjunto antológico de ensayos y poesías que abarcan medio siglo de la vida del autor; y lo hace de forma rigurosa, indicando en las notas a pie de página (más de quinientas, por cierto) lo que se debe al propio González Prada, a su hijo, Alfredo, que organizó y dio a la imprenta buena parte de la escritura paterna, a su viuda, Adriana de Verneuil (autora de *Mi Manuel*, 1947) o a otras fuentes. Finalmente, es de agradecer también la amplia bibliografía que se incluye, que, clasificada en útiles apartados, completa la obra y servirá, seguro, de guía y magisterio a próximas investigaciones.

M^a Palmira Vélez Jiménez
Universidad de Zaragoza
iris@unizar.es